

El santuario celestial.-

“Lo principal de lo que venimos diciendo es que tenemos un Sumo Sacerdote que se sentó a la diestra del trono de la Majestad en el cielo; y es ministro del Santuario, de aquel verdadero Santuario que el Señor levantó, y no el hombre”. **Heb. 8:1-2.** “Un glorioso y alto trono desde el comienzo, es el lugar de nuestro santuario”. Jer. 17:12; Apoc. 16:17; Salmo 11:4. “Porque él ha mirado hacia abajo desde la altura de su santuario; desde el Cielo el Señor observa la tierra”. Salmo 102:19.

El santuario celestial posee dos lugares santos.-

El siguiente testimonio sobre este punto es concluyente. Los hemos obtenido del Antiguo y del Nuevo Testamento, que en la boca de dos o tres testigos cada palabra puede ser establecida. 1.El tabernáculo erigido por Moisés, después de una inspección de 40 días de aquel que le fue mostrado en el monte, consistía de dos lugares santos (Exo. 26:30-33), y es declarado ser un padrón (figura, modelo) correcto, de ese edificio. Exo. 25:8-9, 40, compare con el capítulo 39:32-43. Pero si el santuario terrenal consistía de dos lugares santos, y el gran original, del cual era una copia, consistía solo de uno, en vez de ser similar, habría una perfecta disimilitud. 2.El templo fue construido en cada respecto de acuerdo al padrón que Dios le dio a David a través del Espíritu. 1 Cron. 28:10-19. Y Salomón, refiriéndose a Dios, dice, “Tu me has ordenado que construya un templo sobre tu santo monte, y un altar en la ciudad en la cual tu habitas, uno parecido al santo tabernáculo que tu has preparado desde el comienzo”. Sabiduría de Salomón 9:8. El templo fue construido a una escala mayor que el tabernáculo; pero su parte distintiva, al igual que el tabernáculo, consistía en el hecho de que estaba compuesto de dos lugares santos. 1 Reyes 6; 2 Crónicas 3. Esta es una clara prueba que el tabernáculo celestial contiene lo mismo. 3.Pablo declara claramente que “los lugares santos [plural] hechos con manos”, “son figuras [plural] del verdadero”. Y el tabernáculo, y sus muebles, son “padrones de las cosas en los cielos”. Heb. 9:23-24. Esta es una evidencia directa, de que en el mayor y más perfecto tabernáculo, hay dos lugares santos, tal como en la “figura”, “ejemplo”, o “padrón”. 4.El apóstol usa la palabra santos [plural], al hablar del santuario celestial. La expresión “santísimo” [en realidad dice “el más santo de todos”], en Heb. 9:8; 10:19, ha sido supuesta por algunos como para probar que Cristo comenzó su ministerio en el Lugar Santísimo después de su ascensión. Pero la expresión no es “*hagia hagion*”, santo de los santos, como aparece en el capítulo 9:3; sino que es simplemente “*hagion*”, santos. Es la misma palabra que es traducida como santuario en Heb. 8:2. En cada uno de estos tres textos (Heb. 8:2; 9:8; 10:19), Macknight traduce la palabra como “lugares santos”. La Biblia de Douay lo traduce como “los santos”. Y así aprendemos que el santuario celestial consiste de dos “lugares santos”.

Muebles del santuario celestial.-

Hemos observado especialmente los muebles del santuario terrenal, y hemos citado un testimonio divino para mostrar que eran padrones del verdadero que está en el Cielo. Esto es completamente confirmado por el hecho de que en el santuario celestial encontramos los mismos muebles. 1.El arca del testamento de Dios, y el querubín. Apoc. 11:19; Salmo 99:1. 2.El altar de oro de incienso. Apoc. 8:3; 9:13. 3.El candelabro con sus siete lámparas. Apoc. 4:5; Zac. 4:2. 4.El incensario de oro. Apoc. 8:3.

Este santuario celestial es llamado por David, Habacuc, y Juan, “el templo de Dios en el Cielo”. (Salmo 11:4; Hab. 2:20; Apoc. 11:19); la “santa habitación” de Dios (Zac. 2:13; Jer. 25:30; Apoc. 16:17); “mayor y más perfecto tabernáculo” (Heb. 9:11); “el santuario, y el verdadero tabernáculo, que construyó el Señor, y no el hombre” (Heb. 8:2).

La destrucción del santuario.-

Los agentes a través de los cuales el santuario es pisoteado es el continuo, o la continua desolación, y la transgresión, o la abominación desoladora. Dan. 8:13; 11:31; 12:11. Estas dos desolaciones, como ya lo hemos visto, son el paganismo y el papado. A menudo es colocado como suficiente argumento contra la vista del santuario de Dios en el Cielo, de que ese santuario no se lo puede pisotear. Pero nosotros respondemos, esto no es imposible, cuando el Nuevo Testamento nos muestra que los impíos (apóstatas) pisotearon al Ministro del santuario celestial, nuestro Señor Jesucristo. Heb. 10:29; 8:1-2. Si ellos pueden pisotear al Ministro de ese santuario, entonces también pueden pisotear el propio santuario. No es imposible que las desolaciones pagana y papal puedan ser representadas como pisoteando el santuario celestial, cuando la misma visión representa al cuerno pequeño como pisoteando las estrellas; Dan. 8:10; y cuando es expresamente predicho que el poder papal guerrearía contra el tabernáculo de Dios en el Cielo. Apoc. 13:5-7. El lenguaje de esta visión, que estos poderes blasfemos arrojarían la verdad por tierra, pisotearían las estrellas, y pisotearían el santuario y el ejército, ciertamente es figurativo, porque si no fuera así, envolvería completos absurdos.

Tracemos ahora brevemente la manera en que Satanás ha, a través del paganismo y del papado, pisoteado el santuario del Señor. Ya hemos visto que él ha hecho esto erigiendo santuarios rivales, donde, en lugar del verdadero y santo Dios, él ha establecido “nuevos dioses que han venido de cerca”. Deut. 32:16-17. En los días de los Jueces y de Samuel, el santuario rival de Satanás fue el templo de Dagón, donde adoraban los Filisteos. Jueces 16:23-24. Y cuando ellos tomaron el arca de Dios de Israel, los Filisteos la depositaron en ese templo. 1 Samuel 5. Después que Salomón erigió un glorioso santuario sobre el Monte Moriá, Jeroboam, el cual hizo con que Israel pecara, erigió un santuario rival en Betel, y así desvió a diez de las doce tribus de la adoración del verdadero Dios, hacia aquel

del becerro de oro. 1 Reyes 12:26-33; Amós 7:13, margen. En los días de Nabucodonosor, el rival del santuario de Dios fue el templo de Nabucodonosor en Babilonia. Y en este templo él colocó los muebles del santuario de Dios, cuando este quedó desolado. Dan. 1:2; Esdras 1:7; 5:14; 2 Cron. 36:7. En un periodo posterior,

Satanás estableció en Roma un templo o santuario de “todos los dioses”. Dan. 8:11; 11:31. Después que el santuario típico del primer pacto le había dado lugar al verdadero santuario de Dios, Satanás bautizó su santuario pagano y sus ritos y ceremonias paganas, llamándolo de cristianismo. Desde ahí en adelante él tuvo en Roma un “templo de Dios”, y en ese templo, se exaltó por sobre todo lo que se llama Dios o que es adorado. 2 Tes. 2:4. Y esta abominación papal ha pisoteado la ciudad santa (Apoc. 11:2; 21:2), persuadiendo a una gran parte de la familia humana de que Roma, el lugar de este falso templo de Dios, era “la ciudad santa”, o “la ciudad eterna”. Y ha pisoteado y ha blasfemado el santuario o tabernáculo de Dios (Apoc. 13:6; Heb. 8:2, llamándolo a su propio santuario el templo de Dios, y eliminando la adoración de aquellos que habitan sobre la tierra, del “templo de Dios en el Cielo”, al santuario de Satanás en Roma. Ha pisoteado al Hijo de Dios, el Ministro del santuario celestial (Heb. 10:29; 8:2), haciendo del papa la cabeza de la iglesia, en vez de Jesucristo (Efe. 5:23), y llevando a los hombres a adorar a ese “hijo de la perdición”, como uno capaz de perdonar los pecados pasados, y dándoles el derecho de cometerlos en el futuro, y así alejando a los hombres de Aquel, el único que tiene poder en la tierra para perdonar pecados, y para perdonar la iniquidad y la transgresión. Esa ha sido la naturaleza de la guerra que Satanás ha mantenido contra el santuario y contra la causa de Dios, en su vano intento de derrotar el gran plan de la redención que Dios ha estado llevando hacia delante en su santuario. Para presentar la purificación del santuario de Dios en el Cielo, es necesario observar brevemente